

contienda se te dé aver agudamente hablando; i que aviendo querido mostrar ser nada el hombre, has claramente dado a entender su mucho valor: pues siendo tú hombre (como antes dixes) le has tratado tan mal: lo qual no pudiera hacer el que no fuera tan sabio como tú: de manera que debes al hombre el entender tan bien lo que contra él puedes decir. Tampoco me negarás, que si trocassedes las causas, de todo lo que has dicho, darias tan suficiente respuesta, que como agora pensavas que le avias sepultado (como Antonio hizo) le pondrias en el cielo. Esto digo, salvo vuestro mejor parecer: porque ni le doi por sentencia, ni me tengo en tanto, que aun lo piense: sino que digo, i afirmadamente, ser digno de igual loor el que disputando agudamente contradice a la verdad, como el que sabiamente la defiende: porque el que es contra ella, en lo mesmo es por ella; haciendo que con su contrario sea mas notoria: como lo blanco se parece mejor cotejado con lo negro. No sé, Aurelio, si digo bien: a tu mejor parecer me remito.

AVR. Quedo tan alegre, Dinarco, con el fin de tu sabroso razonamiento, aunque en lo de antes me has puesto en espanto, que doi por bien empleado, que me quites la vitoria, que tan a la clara parecia que me avias dado; aunque todavia no quiero conceder que sea de Antonio: pues como tu has dicho i yo mostré, no han faltado en el hombre miserias, de las quales fue necesario tratar, siquiera porque con sus maravillas no se ensoberveciera tanto, que peor que lucifer, pensara ser igual con su hacedor. Esto me deverá el hombre, que conocidas sus faltas, procurará emendarlas; i no estrivando en ellas, como en flacos

pi-

pilares, desconfiado de sí, en solo Dios pondrá su confianza. Ni menos a Antonio se le puede quitar aver bien mostrado la immortalidad del anima, i sus grandes maravillas de ser hecha a imagen i semejanza del que todo lo hizo. Con lo qual yo muy contento, quedo alegre en aver nacido, mudando el parecer que al principio tenia por liquidar bien esta materia. ANT. Con tales condiciones de victoria como estas yo, Aurelio, quedo con el mesmo placer que tú: i digo que no quisiera aver dejado de oírte por cosa ninguna, que tus agudas razones i sutiles argumentos pusieron en tan gran aprieto a mi entendimiento, que le hicieron dar de sí lo que yo no esperaba. DIN. Quan bien me parece que fuera de vuestra mucha doctrina, siendo mancebos, seais tan prudentes i bien mirados, que os rogueis con la ventaja, que a mi parecer en entrambos es igual. Vamos pues de aqui, que yo temo de oír algo, que no querria: i sino pongo fin a vuestras cortesias palabras, primero que acabeis, nos despartirá la noche. ANT. No pienses con esso, Dinarco, que podremos callar (aunque luego nos vamos) la grande admiracion, que con la mucha doctrina i experiencia tuya has puesto en nuestros animos, tanto, que si no fueras tan humano en aver estimado en algo nuestra disputa, desconfiados de poder llegar a la cumbre de la sabiduria, donde tu estás, de un consentimiento uvieramos desistido de lo comenzado, i nos empleáramos en otra cosa, que no requiera el ingenio que tu tienes. Mas dejado esto, con lo qual pondré fin a lo que tu me puedes responder, levantemonos de aqui; i antes que el sol se ponga nos vamos a la ciudad. Allí moveremos otras platicas, que

X

si-

Responden
Aurelio i
Antonio,
dando gra-
cias a Dinar-
co.

siendo honestas i aplacibles, no sean tan graves como las passadas. Haremos como los philosophos, que no philosopharon menos, quando se ocupavan en cosas alegres, pues con ellas davan nuevas fuerzas al entendimiento para tratar de cosas altas. I si os parece, sea desta manera: que mañana nos juntemos, i cada uno de nosotros reduzga a su memoria i cuente a los otros los mas festivos i agudos dichos que supiere: i desta manera reforzado el espiritu de nuevo tornará otro dia, como nada cansado, a ocuparse en lo que fuele; i aun podrá ser, que desta recreacion se saque algun provecho en general: porque alguno de vosotros, semejante a Plutarco en las *apophtegmas*, podría juntar lo escogido que oyese, i hacer un libro, que para passatiempo i doctrina fuese bueno. I si esto no podeis hacer, por estar ocupados en otras cosas, que no os darán para esto determinado tiempo; yo desde mi juventud en horas ociosas tengo juntos algunos, de los quales (quando os pareciere) os podeis aprovechar, i añadir lo que de nuevo ovieredes oido: porque de todo lo de mi tiempo yo foi cierto que tengo lo mas i mejor. Para esto tuve amigos, deseosos de lo mesmo, los quales lo que en muchos dias avian recogido, aunque estuviessen fuera, me lo enviavan luego. Desta manera no perecerá cosa de tanto placer, i vosotros que juntamente seguís las letras i la corte, aprovecharos heis tanto, que en camino o en casa, quando con semejantes que vosotros no tuvieredes conversacion (pues hallareis pocos destos) seréis tan seguidos i estimados, como lo sois en las letras, de los que las entienden. Con esto se cumplirá en vosotros el proverbio, *hombre de todas horas*, que es más
cla-

claro lo que acá decimos, *hombre de toda broza*: que ya sabeis que a unos sacandolos del estudio, i a otros metiendolos en él, no siendo sabios en lo uno ni en lo otro, son tenidos los doctos por necios entre los del palacio, i los del palacio entre los doctos. ANT. Has dicho como en todo lo demas mui bien, i pues en esto, como en todo, recibimos merced de ti, la aceptamos para su tiempo. Con tanto quede Dios contigo, Dinarco, que para nuestra casa es por esta parte el camino, DIN. El os guie de manera, que todo lo que emprendieredes, acabeis dichosamente.

L A V S D E O.